SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 19 DE NOVIEMBRE DE 2000
Turismo 12

Puerto Vallarta

LA COSTA DEL LUJO

POR MARIANO BLEJMAN
Desde Sudáfrica

SUDAFRICA *El país Zulú*

El valle de las 1000 colinas


El valle de KwaZulu-Natal, olvidado por el tiempo hasta el fin del apartheid. Hoy, el contacto con la civilización integra súbitamente esta cultura al mundo.

Un lugar donde el tiempo está aprendiendo a contarse desde hace tan sólo seis años. Una tribu donde los zulúes se encuentran con los blancos y creen que son siempre los mismos quienes van a visitarlos. Un valle donde las mujeres se esconden para fumar y es legal cultivar la marihuana. Mitos del corazón de la tierra KwaZulu/Natal sudafricana, cuya población comienza –poco a poco– a occidentalizarse.

"Hace tan sólo seis años aquí se empezó a medir el tiempo", dice Truly, cuyo nombre en zulú quiere decir *rápido*. Ella habla rápido. Nació en una de las 13 villas que pertenecen al Valle de las 1000 Colinas, a una hora y media de la blanca y costera ciudad de Durban, en el sur de Sudáfrica, donde las playas golpean contra el Indico. En el valle viven más de 3500 personas y –siguiendo las directivas de su jefe de cabecera– tan sólo una de las tribus ha aceptado recibir "gente blanca". "Antes, el tiempo no se medía más que por referencia a acontecimientos del pasado", intenta explicar la mujer. Los habitantes del valle nacían aproximadamente cuando sus padres se habían casado, morían ya de mayores, y los hechos que delimitaban el pasado estaban marcados por las guerras entre tribus, las enfermedades y los cambios de jefe de cada pueblo.

Durante miles de años a nadie en el valle le importó medir el tiempo con exactitud. Los días y las noches simplemente se sucedían, a veces más largos, a veces más cortos. Pasaban las estaciones, las personas nacían, crecían, vivían y terminaban sus días enterrados en el patio de casa. El valle también llamado Umgeni está al este de Pietermaritzburg y, si bien su jefe viene de una familia real, cuyo puesto es hereditario y tiene representación en el Parlamento Nacional, cada jefe de cabecera puede ser electo y destituido cuando la tribu lo decida. Algunos pueden durar meses, otros toda una vida.

La fecha en que se empezó a medir el tiempo en el valle no es casual. En 1994, meses después de finalizado el apartheid y con Nelson Mandela como primer presidente negro en la historia de Sudáfrica, se pavimentaron las carreteras que iban hacia el valle y atrás llegó la luz eléctrica, el agua, la escuela, la televisión, la radio, la ropa sintética y los turistas. Hasta entonces, sus habitantes sólo usaban cuero de vaca para vestirse. A pesar de encontrarse tan cerca de Durban, uno de los puertos más importantes de Sudáfrica, las tribus del valle no habían tenido mayor contacto con los blancos hasta principios de 1990. Y hace tan sólo 7 años terminó en el valle la última guerra zulú que quedaría registrada como una marca de tiempo de la zona.

LA CIVILIZACION BLANCA

Terminada esa guerra, el primer contacto que tuvieron los niños zulúes con la civilización blanca se debió a un acuerdo que hizo el jefe de cabecera de su tribu con médicos blancos para combatir enfermedades como la poliomelitis, cuenta Truly. Por lo tanto, el primer contacto fue traumático. Un médico blanco, vestido de blanco, en un hospital blanco, esperaba a los niños y las mujeres negras para darles una inyección. De allí que las primeras veces que los turistas blancos llegaron a visitar la tribu se encontraron con que los niños negros corrían espantados. Para Truly, fue difícil convencer a los chicos de que "los blancos eran buenos", que traían ingresos económicos y que se les podía hacer comprender cómo vivían realmente en el interior de un país donde el 60 por ciento de la población permanece todavía en el campo. Hoy, muchos de los hombres mayores que viven en la tribu creen que los turistas que los visitan dos o tres veces por semana son siempre los mismos. Así como muchos blancos no encuentran demasiada diferencia entre los rasgos de negros, los negros encuentran a todos los blancos iguales.

LAS MUJERES Y EL CASAMIENTO

"Yo no quiero casarme en este pueblo", dice Truly y prende un cigarrillo que le convidó una turista. Ser mujer en el valle tiene un costo alto, que ella ya no está dispuesta a pagar. Que ellas fumen no está bien visto en el valle, a pesar de que ellos lo hacen en cualquier lado. Tampoco está mal visto que un hombre tenga muchas mujeres y eso, a ella, no le gusta. Es costumbre en el pueblo que las mujeres jóvenes bajen hasta el río a buscar agua todas las mañanas. Y también es habitual que los jóvenes las sigan para ofrecerles compañía eterna. Si la mujer acepta la oferta del hombre, dejará caer una pulsera que hace con sus propias manos mientras escucha la propuesta. El hombre deberá llevar la pulsera a la hermana de la pretendida, para casarse. Para que lo consiga deberá ofrecer a los padres de la novia once vacas en forma de pago. "Si eres hombre y no tienes vacas en este valle no puedes casarte", se ríe Truly. "Pero si eres mujer y no juntas leña, nadie te va a querer. Eres una mujer indeseable", sentencia, mientras termina su cigarrillo a escondidas y pide que no le saquen fotos fumando.

LOS MEDICOS Truly camina junto a **Turismo/12** hasta una casa redonda ubicada en una de las laderas del valle. Allí, una médica zulú está parada en la puerta de su habitación y señala al rubio alemán que acompaña al grupo. El alemán se ríe, pero no entiende lo que la mujer le está proponiendo en idioma zulú. Su compañera le explica que la mujer quiere comprarlo como

COMO REALIZAR LA VISITA

Para visitar El Valle de las Mil Colinas, se recomienda contactar a la empresa Tekweni, en el 169 Ninth Avenue, Morningside, ciudad de Durban, provincia de KwaZulu-Natal, República de Sudáfrica. Tel.: 031-303-1199 / fax: 031-303-4369. E-mail: tekweni@global.co.za. O ubicar a Patrick Moroney en su celular: 082-456-7431, desde Sudáfrica. Las excursiones salen habitualmente lunes, miércoles y viernes. El precio aproximado es de 25 dólares y el 50 por ciento del costo va directamente a la comunidad del valle. El guía que suele hacer la excursión se llama Henry y es el más querido de los blancos. Una vez en el valle el recorrido sigue con guías oriundos.

DATOS UTILES

Embajada de Sudáfrica: Marcelo T. de Alvear 590. CP 1058, Buenos Aires. (5411) 4317-2900. E-mail: embasa@ciudad.com.ar. Para ingresar al país no se necesita visa ni aplicarse ninguna vacuna, aunque es conveniente medicarse contra la malaria para visitar algunas zonas.

marido. El alemán es rápido para los negocios e ironiza sobre su precio. Dice valer al menos 22 vacas. Demasiado caro, piensa ella. La médica zulú está a punto de mostrar cómo es un ritual medicinal y para eso pide a todos que ingresen a la cocina redonda. La médica explica que la tradición zulú dice que los hombres deben sentarse a la derecha sobre una cama y las mujeres a la izquierda, pero en el suelo. Se coloca unos atuendos sobre la cabeza y comienza a bailar como poseída. Como si estuviera en trance. "Para ser médico uno debe soñar que va a ser médico", cuenta luego del ritual la médica. La tradición es una verdad indiscutible y ella cuenta cómo sucedió su sueño: "cuando era chica comencé a enfermarme, y en las noches soñaba que mi abuelo, recién muerto, venía caminando hacia mí, con el médico del pueblo. Yo no quería creer que el sueño fuese cierto, hasta que fui a ver al médico. El me dijo que hasta que no creyese en mi sueño no me iba a curar, y que cuando creyese volviera, para ser entrenada como médica".

Ella no sabe bien desde cuándo oficia de curandera, porque antes el tiempo no se medía como ahora. Ella tiene una vaga idea sobre su pasado. Cree haber comenzado "a ejercer" cerca de los 15 años, tiempo después de que naciera uno de sus hermanos. De cualquier modo, llegar a la cuenta exacta sobre su edad parece una tarea imposible. Hasta que una de sus hijas –que ya va a la escuela– asegura: "ella tiene 49".

EL DIABLO, AMIGO DE LOS CHICOS En casi todo el valle, a diferencia del resto de las construcciones, las cocinas son casas redondas. Truly cuenta por qué con la certeza de las pruebas. Existe en el valle un diablo pequeño, que juega con los niños habitualmente cerca del río que divide su tribu de la de enfrente. Pero el diablo ataca sólo a los grandes y los vuelve locos. Este diablo entra en las cocinas y se come lo que hay en la heladera. La historia está remozada: hace seis años en la tribu no había heladeras. Los jefes de cabecera del valle se dieron cuenta de que el diablo utilizaba las esquinas para subirse a los muebles y a las camas que hay en las cocinas y decidieron construirlas en redondo. Así el diablo iba a entrar, recorrería la pared y al no encontrar ninguna esquina saldría por donde había entrado. "El año pasado .-en 1999– una vecina se encontró con el diablo cuando volvía de la tribu vecina", asegura Truly, "estuvo tres días desaparecida y luego fue encontrada arriba de una piedra, sin poder contar lo que le había sucedido por más de una semana".

EL BAILE El baile es intrínseco a los zulúes. Bailan los escolares, bailan los médicos, bailan los hombres y bailan las mujeres. Bailan los jefes y los chicos, e incluso el idioma zulú parece una forma de cantar para acompañar la danza que es una forma de hablar. Hay demostraciones de danza para el visitante foráneo. Un grupo de chicos comienza a mover el cuerpo, acompañado por muchos que cantan una canción de paz. "Ven amigo mío, toma mi mano, terminemos esta guerra", dice Truly, que dice la canción. El alemán se encuentra bailando junto a los niños. La médica lo mira con ganas desde arriba de la colina.



Baile, uno de los artes populares que pervaden la cultura zulú. Los chicos ya son bailarines naturales, excelentes y expresivos.


La curandera local mostrando uno de los ritos de la medicina tradicional del valle.

Noticiero

Patrimonio gastronómico

Entre el 25 y 26 de este mes, la ciudad mexicana de Puebla será la sede del Segundo Congreso sobre el Patrimonio Gastronómico y Turismo Cultural de América latina y el Caribe. El congreso reunirá a operadores y agentes para informarlos sobre destinos turísticos culturales y gastronómicos de la región, y tiene el patrocinio de la UNESCO y de varias instituciones nacionales y estaduales mexicanas. Para informaciones, llamar al 52-2-2236401 o escribir a ventas3@convenciones-puebla.com.mx.

Promoción de peaje

Quienes visiten la ciudad de Gualeguaychú, al sur de Entre Ríos frente al Uruguay, y se alojen por dos noches en base doble, de viernes a domingo, recibirán una agradable sorpresa: se les devolverá la tarifa de automóvil liviano del peaje ida y vuelta del Complejo Ferrovial Zárate-Brazo Largo. La promoción es válida hasta el 30 de diciembre en los hoteles participantes e incluye un 10 por ciento de descuento en restaurantes y un sorteo.

El Paraná residencial

Brenna, empresa propietaria de la Hostería del Cerro de Bariloche, presentó el proyecto Puerto Palmas, un pueblo ecológico y turístico de 300 hectáreas en la entrada a Cardales, frente al Paraná de Las Palmas. Con marina, club náutico, hotel, locales, barrio cerrado, centro de convenciones y club deportivo.

La Boeing en Italia

Alitalia es la nueva clienta de la empresa fabricante de aeronaves Boeing. El nueve de este mes, la aerolínea italiana confirmó un pedido de seis aviones 777-200ER y una opción para seis 777-300 Longer Range. La línea Boeing 777 es el avión de dos turbinas más grande del mundo.

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: Un paquete con aéreo, 7 noches en el hotel San Marino (5 estrellas) con el sistema all inclusive cuesta 997 dólares más impuestos. Más información en www.omegaresorts.com.
Por e-mail: *puertovallartarep@ciudad.com.ar* (Oficina de Fideicomiso de Puerto Vallarta en Buenos Aires). Mexicana de Aviación es la única línea de bandera mexicana que vuela a México desde Argentina.
Dónde comer: El Tequila Café, situado justo frente al Malecón, ofrece una atmósfera mexicana con presencia de mariachis durante la noche. Los platos más populares son los tallarines con pesto de cilantro y camaroncitos, y las crepas de huitlacoche y calabaza.
Excursiones: Entre los meses de enero y abril se realiza la excursión para observar a las ballenas jorobadas aparearse en la bahía de Banderas (65 dólares por persona).
Más información:
www.puertovallarta.net
www.vallarta-adventures.com

POR AIRE A SAN SEBASTIAN

Un vuelo de 15 minutos en avioneta lleva hasta la cima de la Sierra Madre, a un pueblito rodeado de un bosque de pinos que se detuvo en el tiempo. Desde el avión se distingue la blanca torre de la iglesia de San Sebastián, que a principios del siglo XVIII tuvo su época de gloria gracias a las prolíficas minas de plata. De la época quedó el estilo colonial, las casas a dos aguas con tejas rojas, las calles empedradas donde pasan hombres a lomo de mula. Hoy sólo viven 600 personas en este somnoliento pueblo alejado de la civilización, que en épocas de lluvia queda virtualmente aislado del país (la excursión cuesta 110 dólares).



El centro viejo de la encantadora villa colonial, de principios del siglo XVI, de paredes blancas y techos de tejas.


El color natural rodeando al sol en un mercado. Vallarta es lujo internacional pero también sabor y textura mexicanísimos.

OPINION

Por Oscar Vázquez C. *

Al dibujar en la mente la riqueza d
mexicana, las playas enmarcadas
exuberante jungla, los lujosos centro
es seguro que Puerto Vallarta se dest
elección para gozar de los mejores at
país y del romanticismo de una ciud
el atractivo del sol con la de un *pueb*
México. A la misma latitud que Hav
una temperatura promedio anual de
está rodeado de una exuberante vege
desprende de las azules aguas del Pac
trepar las laderas de la Sierra Madre.
playas de la bahía de Banderas, la m
México, Vallarta conserva el carácte
que arranca a comienzo del siglo XV
tiene su fisonomía original de casas
techos de tejas rojas, de balcones y a
de flores.

La ciudad tiene hoteles para todo
presupuestos: villas privadas, lujos d
posadas de encanto modesto sobre l
las calles empedradas que se asoman
alojamientos se concentran en cinco

MEXICO

En la
de

En la costa mexicana del Pa
de playas y deslumbrantes h
materia de placeres. Un des
románticos encantos, según

POR JULIAN VARSAVSKY

Cuando el director de cine John Huston llegó a Puerto Vallarta por primera vez, a principios de los 60, no era más que un pueblito de pescadores que en época de lluvias quedaba aislado del mundo. "Llegué en un avión pequeño y tuvimos que volar muy bajo para espantar el ganado del solar donde íbamos a aterrizar," fue la primera impresión del cineasta. Que de inmediato cayó seducido por la atmósfera virgen de esa playa sobre el Pacífico y que al poco tiempo regresó para usarla de escenario de *La noche de la Iguana*, del escritor Tennessee Williams. Al frente del elenco estaban Ava Gardner y Liz Taylor, quien tuvo con Richard Burton –compañero de filmación– su famoso romance de mujer casada. La historia de amor paralela al rodaje atrajo la atención del mundo y podría decirse que cambió el destino de Puerto Vallarta. Todos quisieron conocer esas playas custodiadas por la cadena montañosa de la Sierra Madre, cubierta por una espesa selva tropical que muere en la arena de la costa. Artistas e intelectuales estadounidenses construyeron sus casas junto al mar. Entre ellos, la pareja Burton-Taylor y John Huston, quien vivió hasta el día de su muerte en una mansión de la ensenada de Las Caletas.

Hoy en día Puerto Vallarta ha cambiado mucho. Es una ciudad con una estela de 25 hoteles cinco estrellas desplegados a lo largo de los 40 kilómetros de playa de la bahía, compitiendo en servicio y elegancia arquitectónica. Se puede entender por qué los mejores arquitectos mexicanos exponen aquí sus obras más inspiradas. Tanta fama convirtió a la bahía en uno de los más exitosos del mercado norteamericano y en su marina atracan las principales líneas de cruceros del mundo.

A pesar de la modernidad, los vallartenses han sido cuidadosos de su estilo: el centro de la ciudad perdura como una aldea de casas con tejas rojas que suben del mar a la montaña por calles empedradas. Las fachadas de adobe encalado brillan bajo el sol de Jalisco y las rejas y balcones de hierro forjado terminan de configurar un estilo colonial costero poco común en México. La torre de la Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe domina el malecón, decorado con las esculturas contemporáneas de Alejandro Coluga: un banco con dos enormes orejas a los costados –serían del ex presidente Salinas– es la obra más comentada.

REPOSO Y RELAX La gama de actividades para el turista es muy variada: navegar hacia una isla en una réplica de la Santa María de Colón; viajar en submarino observando el universo bajo el océano; volar en globo aerostático o en parapente sobre el océano; nadar tomado de las aletas de un delfín; intentar un "hoyo en uno" en un green ubicado sobre una isla a metros de la costa (donde está el campo de golf); participar en una suelta de tortugas recién nacidas para que corran hacia el mar; e incluso aprovechar la escala en el Distrito Federal para conocer las ruinas de Teotihuacán.

Muchos prefieren la calma absoluta. En Puerto Vallarta se puede recibir el don de una copa de camarones gigantes al tequila con sazón de cilantro, mientras reposamos sobre una hamaca entre dos palmeras. Si de grandes esfuerzos se trata, en el bar instalado dentro de la piscina espera un daikiri de fresa para saborear con el agua hasta la cintura en los banquitos sumergidos de la barra. En los hoteles de Vallarta hasta el más mínimo detalle está calculado

En la costa del lujo

En la costa mexicana del Pacífico, la bahía de Banderas alberga 40 kilómetros de playas y deslumbrantes hoteles donde pareciera que nada está negado en materia de placeres. Un destino costero con un trasfondo de selva tropical cuyos románticos encantos, según se dice, enamoraron Liz Taylor y Richard Burton.

POR JULIAN VARSAVSKY

Cuando el director de cine John Huston llegó a Puerto Vallarta por primera vez, a principios de los 60, no era más que un pueblito de pescadores que en época de lluvias quedaba aislado del mundo. "Llegué en un avión pequeño y tuvimos que volar muy bajo para espantar el ganado del solar donde íbamos a aterrizar," fue la primera impresión del cineasta. Qué de inmediato cayó seducido por la atmósfera virgen de esa playa sobre el Pacífico y que al poco tiempo regresó para usarla de escenario de *La noche de la Iguana*, del escritor Tennessee Williams. Al frente del elenco estaban Ava Gardner y Liz Taylor, quien tuvo con Richard Burton –compañero de filmación– su famoso romance de mujer casada. La historia de amor paralela al rodaje atrajo la atención del mundo y podría decirse que cambió el destino de Puerto Vallarta. Todos quisieron conocer esas playas custodiadas por la cadena montañosa de la Sierra Madre, cubierta por una espesa selva tropical que muere en la arena de la costa. Artistas e intelectuales estadounidenses construyeron sus casas junto al mar. Entre ellos, la pareja Burton-Taylor y John Huston, quien vivió hasta el día de su muerte en una mansión de la ensenada de Las Caletas.

Hoy en día Puerto Vallarta ha cambiado mucho. Es una ciudad con una estela de 25 hoteles cinco estrellas desplegados a lo largo de los 40 kilómetros de playa de la bahía, compitiendo en servicio y elegancia arquitectónica. Se puede entender por qué los mejores arquitectos mexicanos exponen aquí sus obras más inspiradas. Tanta fama convirtió a la bahía en uno de los más exitosos del mercado norteamericano y en su marina atracan las principales líneas de cruceros del mundo.

A pesar de la modernidad, los vallartenses han sido cuidadosos de su estilo: el centro de la ciudad perdura como una aldea de casas con tejas rojas que suben del mar a la montaña por calles empedradas. Las fachadas de adobe encalado brillan bajo el sol de Jalisco y las rejas y balcones de hierro forjado terminan de configurar un estilo colonial costero poco común en México. La torre de la Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe domina el malecón, decorado con las esculturas contemporáneas de Alejandro Coluga: un banco con dos enormes orejas a los costados –serían del ex presidente Salinas– es la obra más comentada.

REPOSO Y RELAX La gama de actividades para el turista es muy variada: navegar hacia una isla en una réplica de la Santa María de Colón; viajar en submarino observando el universo bajo el océano; volar en globo aerostático o en parapente sobre el océano; nadar tomado de las aletas de un delfín; intentar un "hoyo en uno" en un green ubicado sobre una isla a metros de la costa (donde está el campo de golf); participar en una suelta de tortugas recién nacidas para que corran hacia el mar; e incluso aprovechar la escala en el Distrito Federal para conocer las ruinas de Teotihuacán.

Muchos prefieren la calma absoluta. En Puerto Vallarta se puede recibir el don de una copa de camarones gigantes al tequila con sazón de cilantro, mientras reposamos sobre una hamaca entre dos palmeras. Si de grandes esfuerzos se trata, en el bar instalado dentro de la piscina espera un daikiri de fresa para saborear con el agua hasta la cintura en los banquitos sumergidos de la barra. En los hoteles de Vallarta hasta el más mínimo detalle está calculado para comodidad del turista. Por ejemplo, las piscinas tienen en la parte baja reposeras para que el huésped se recueste en el agua y se entregue a la lectura. Las instalaciones son monumentales y espaciosas y reina una discreta intimidad. Para quienes busquen la exclusividad total, hay habitaciones con piscina privada y jacuzzi en el balcón con vista al mar (a precios relativamente accesibles). Los hoteles son pequeños universos con gimnasio, discoteca, restaurantes, playa, campos deportivos y hasta transportes internos –carritos al estilo cancha de golf–, para que el turista no se agite caminando los escasos metros que separan la piscina de la playa. En Puerto Vallarta rige, de manera terminante, la ley del menor esfuerzo.

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: Un paquete con aéreo, 7 noches en el hotel San Marino (5 estrellas) con el sistema all inclusive cuesta 997 dólares más impuestos. Más información en www.omegaresorts.com.
Por e-mail:
puertovallartarep@ciudad.com.ar (Oficina de Fideicomiso de Puerto Vallarta en Buenos Aires). Mexicana de Aviación es la única línea de bandera mexicana que vuela a México desde Argentina.
Dónde comer: El Tequila Café, situado justo frente al Malecón, ofrece una atmósfera mexicana con presencia de mariachis durante la noche. Los platos más populares son los tallarines con pesto de cilantro y camaroncitos, y las crepas de huitlacoche y calabaza.
Excursiones: Entre los meses de enero y abril se realiza la excursión para observar a las ballenas jorobadas aparearse en la bahía de Banderas (65 dólares por persona).
Más información:
www.puertovallarta.net
www.vallarta-adventures.com

POR AIRE A SAN SEBASTIAN

Un vuelo de 15 minutos en avioneta lleva hasta la cima de la Sierra Madre, a un pueblito rodeado de un bosque de pinos que se detuvo en el tiempo. Desde el avión se distingue la blanca torre de la iglesia de San Sebastián, que a principios del siglo XVIII tuvo su época de gloria gracias a las prolíficas minas de plata. De la época quedó el estilo colonial, las casas a dos aguas con tejas rojas, las calles empedradas donde pasan hombres a lomo de mula. Hoy sólo viven 600 personas en este somnoliento pueblo alejado de la civilización, que en épocas de lluvia queda virtualmente aislado del país (la excursión cuesta 110 dólares).

El centro viejo de la encantadora villa colonial, de principios del siglo XVI, de paredes blancas y techos de tejas.

El color natural rodeando al sol en un mercado. Vallarta es lujo internacional pero también sabor y textura mexicanísimos.

OPINION

Por Oscar Vázquez C. *

Donde el romance no termina

Al dibujar en la mente la riqueza de la riviera mexicana, las playas enmarcadas por palmeras, la exuberante jungla, los lujosos centros vacacionales, es seguro que Puerto Vallarta se destacará en la elección para gozar de los mejores atardeceres del país y del romanticismo de una ciudad que mezcla el atractivo del sol con la de un *pueblito* típico de México. A la misma latitud que Hawaii, disfruta de una temperatura promedio anual de 27 grados y está rodeado de una exuberante vegetación que se desprende de las azules aguas del Pacífico para trepar las laderas de la Sierra Madre. Anidado en las playas de la bahía de Banderas, la más extensa de México, Vallarta conserva el carácter de su historia, que arranca a comienzo del siglo XVI. Todavía tiene su fisonomía original de casas blancas con techos de tejas rojas, de balcones y azoteas cubiertas de flores.

La ciudad tiene hoteles para todos los presupuestos: villas privadas, lujos de gran clase, posadas de encanto modesto sobre la playa o sobre las calles empedradas que se asoman al mar. Los alojamientos se concentran en cinco zonas: Nuevo Vallarta, el conjunto de hoteles y condominios al norte del aeropuerto; Marina Vallarta, desarrollo que cuenta con hoteles de lujo, condominios, centros comerciales y campo de golf; Zona Hotelera, ubicada entre la Marina y el centro del pueblo; Centro, en la encantadora villa, llena de compras y vida nocturna; y Sur, la frondosa área apartada del pueblo, que nos lleva hasta la playa Mismaloya, donde el paseante encuentra excelente hospedaje. Las actividades al aire libre no tienen límite: en Vallarta se practican todos los deportes acuáticos. Hay comida y diversiones para todos los gustos, las compras son de lo más selecto e incluyen artesanías elaboradas por talentosos artistas mexicanos e internacionales que hicieron de la villa su hogar y centro de trabajo. Puerto Vallarta es uno de los destinos más completos de todo México, con un despliegue de servicios y comodidades para el visitante que *te harán sentir a vos* como en casa.

** Director adjunto del Consejo de Promoción Turística de México.*



Deportes y más deportes. Puerto Vallarta ofrece opciones para todas las edades y gustos, con mucha agua.



La réplica de una carabela, una de tantas atracciones insólitas de la bahía. Esta navega y lleva turistas.

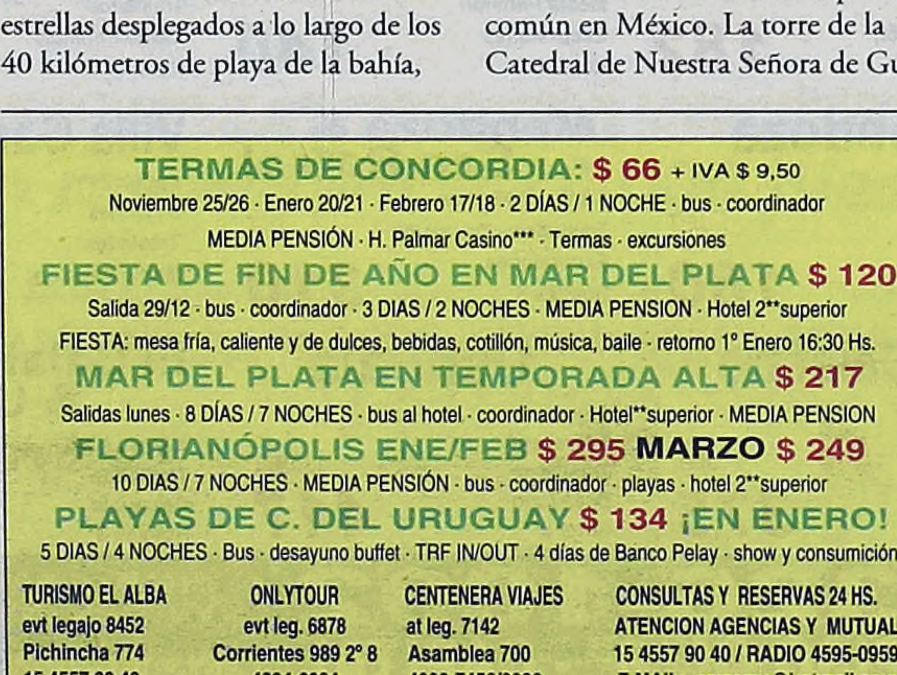
SENDEROS DE ECOTURISMO

La playa y el hotel son una parte de Puerto Vallarta. Una excursión a la Sierra Madre recorre pueblitos rurales como El Porvenir y San José del Valle, donde a veces las casas se esconden entre los árboles y las palmeras y nunca falta la iglesia con una plaza enfrente. La travesía es en camión Unimog acondicionado para el turismo. Se va sentados al aire libre en la caja del vehículo por un camino de tierra –lleno de pozos inundados– hacia el corazón verde de la selva. "¡Izquierda!", grita el guía y todos los pasajeros de ese lado deben agachar la cabeza porque la vegetación invade el camión y amenaza con rasguñarnos. Se respira un húmedo aroma a verde y la vegetación es cada vez más selvática. De repente, una nube de garzas blancas levanta vuelo y aterriza en un estero.

El viaje continúa a pie por la jungla, a la vera de un rocoso arroyito. El guía señala las hojas en forma de corazón de una planta venenosa que no hay que tocar, mientras los anfitriones comienzan a aparecer: una mariposa negra con pintas amarillas lleva la mirada hacia arriba y, al enfocar en lo alto, se descubre un halcón deslizándose en círculos. "¡Híjole!, mira esa tarántula", grita el guía, que toma con la mano cuanta araña se cruce por el camino y en este caso se abstiene. En una ocasión agarró de una pata a la terrorífica araña-alacrán, de cuatro ojos, que se le zafó de la mano y le recorrió el cuello y la cabeza a toda velocidad. Más adelante un *saguro* detiene la marcha. Se trata de un insólito cactus de varios brazos y 15 metros de altura, con una antigüedad de 700 años.



Hoy los impresionables están de suerte: faltó a la cita la serpiente índigo, de color azul, que suele encontrarse enroscada en alguna rama. Se avanza con los pies en el agua hasta un diquecito formado por la raíz enorme de un árbol –donde las lianas caen sobre la superficie del arroyo para alimentarse– y en una playita se ven las huellas de los animales que se acercan a abrevar aquí: pumas, venados, lagartijas, oxolotes, armadillos, mapaches... una ínfima parte de las especies que pueblan este mundo verde. El destino final es la playa San Pancho, de difícil acceso, rodeada de un encanto virginal.



Donde el romance no termina

eza de la riviera adas por palmeras, la centros vacacionales, e destacará en la res atardeceres del a ciudad que mezcla *pueblito* típico de e Hawaii, disfruta de ual de 27 grados y e vegetación que se el Pacífico para Madre. Anidado en las la más extensa de rácter de su historia, lo XVI. Todavía casas blancas con es y azoteas cubiertas

todos los ujos de gran clase, obre la playa o sobre oman al mar. Los cinco zonas: Nuevo Vallarta, el conjunto de hoteles y condominios al norte del aeropuerto; Marina Vallarta, desarrollo que cuenta con hoteles de lujo, condominios, centros comerciales y campo de golf; Zona Hotelera, ubicada entre la Marina y el centro del pueblo; Centro, en la encantadora villa, llena de compras y vida nocturna; y Sur, la frondosa área apartada del pueblo, que nos lleva hasta la playa Mismaloya, donde el paseante encuentra excelente hospedaje. Las actividades al aire libre no tienen límite: en Vallarta se practican todos los deportes acuáticos. Hay comida y diversiones para todos los gustos, las compras son de lo más selecto e incluyen artesanías elaboradas por talentosos artistas mexicanos e internacionales que hicieron de la villa su hogar y centro de trabajo. Puerto Vallarta es uno de los destinos más completos de todo México, con un despliegue de servicios y comodidades para el visitante que *te harán sentir a vos* como en casa.

** Director adjunto del Consejo de Promoción Turística de México.*



Deportes y más deportes. Puerto Vallarta ofrece opciones para todas las edades y gustos, con mucha agua.

XICO *Lujos y playas en Puerto Vallarta*

la costa el lujo

el Pacífico, la bahía de Banderas alberga 40 kilómetros tes hoteles donde pareciera que nada está negado en destino costero con un trasfondo de selva tropical cuyos egún se dice, enamoraron Liz Taylor y Richard Burton.



La réplica de una carabela, una de tantas atracciones insólitas de la bahía. Esta navega y lleva turistas.

para comodidad del turista. Por ejemplo, las piscinas tienen en la parte baja reposeras para que el huésped se recueste en el agua y se entregue a la lectura. Las instalaciones son monumentales y espaciosas y reina una discreta intimidad. Para quienes busquen la exclusividad total, hay habitaciones con piscina privada y jacuzzi en el balcón con vista al mar (a precios relativamente accesibles). Los hoteles son pequeños universos con gimnasio, discoteca, restaurantes, playa, campos deportivos y hasta transportes internos –carritos al estilo cancha de golf–, para que el turista no se agite caminando los escasos metros que separan la piscina de la playa. En Puerto Vallarta rige, de manera terminante, la ley del menor esfuerzo.

SENDEROS DE ECOTURISMO

La playa y el hotel son una parte de Puerto Vallarta. Una excursión a la Sierra Madre recorre pueblitos rurales como El Porvenir y San José del Valle, donde a veces las casas se esconden entre los árboles y las palmeras y nunca falta la iglesia con una plaza enfrente. La travesía es en camión Unimog acondicionado para el turismo. Se va sentados al aire libre en la caja del vehículo por un camino de tierra –lleno de pozos inundados– hacia el corazón verde de la selva. "¡Izquierda!", grita el guía y todos los pasajeros de ese lado deben agachar la cabeza porque la vegetación invade el camión y amenaza con rasguñarnos. Se respira un húmedo aroma a verde y la vegetación es cada vez más selvática. De repente, una nube de garzas blancas levanta vuelo y aterriza en un estero.

El viaje continúa a pie por la jungla, a la vera de un rocoso arroyito. El guía señala las hojas en forma de corazón de una planta venenosa que no hay que tocar, mientras los anfitriones comienzan a aparecer: una mariposa negra con pintas amarillas lleva la mirada hacia arriba y, al enfocar en lo alto, se descubre un halcón deslizándose en círculos. "¡Híjole!, mira esa tarántula", grita el guía, que toma con la mano cuanta araña se cruce por el camino y en este caso se abstiene. En una ocasión agarró de una pata a la terrorífica araña-alacrán, de cuatro ojos, que se le zafó de la mano y le recorrió el cuello y la cabeza a toda velocidad. Más adelante un *saguro* detiene la marcha. Se trata de un insólito cactus de varios brazos y 15 metros de altura, con una antigüedad de 700 años.



Hoy los impresionables están de suerte: faltó a la cita la serpiente índigo, de color azul, que suele encontrarse enroscada en alguna rama. Se avanza con los pies en el agua hasta un diquecito formado por la raíz enorme de un árbol –donde las lianas caen sobre la superficie del arroyo para alimentarse– y en una playita se ven las huellas de los animales que se acercan a abrevar aquí: pumas, venados, lagartijas, oxolotes, armadillos, mapaches... una ínfima parte de las especies que pueblan este mundo verde. El destino final es la playa San Pancho, de difícil acceso, rodeada de un encanto virginal.

Noticiero

Temporada en Maldonado

Punta del Este prepara una temporada especial con mejores precios, más seguridad y mejores servicios. El nuevo intendente de Maldonado, Enrique Antía, quien asumió hace tres meses, anunció que este verano habrá 250 policías más de servicio y que se abrió una mesa de coordinación de iniciativas entre el Estado y las empresas privadas. Además se remozarán parques e instalaciones deportivas, se abrirán paradores en las playas y se dará un "sello de calidad" a comercios que brinden buen servicio.

Un premio a Dinar

Dinar Líneas Aéreas ganó el Grand Prix Customer Services Award Versión 2000 por su eficiencia en varios sectores de atención al cliente. El premio fue otorgado por Teleperformance Research, una empresa que mide la eficiencia de respuestas a consultas por e-mail en 23 países.

La alianza de Volando.com

El portal de turismo acaba de cerrar una alianza estratégica con Virtuoso, el gran consolidador mundial de operadores de turismo, que posee una amplia red especializada en turismo de alto nivel. Así, el portal de viajes ofrece ahora desde castillos escoceses hasta viajes en globo en Turquía, pasando por cruceros antárticos y safaris en Kenya.

Las Leñas, de blanco

El largo y frío invierno de este año mantuvo al centro de ski mendocino bajo una unánime capa de nieve que duró 17 semanas. Al cerrar la temporada había 1,5 metro de nieve pisada en la base y envidiables 2,85 en la cumbre. Las Leñas fue escenario de los campeonatos argentino y brasileño de este año, de los sudamericanos de ski y snowboard extremos, y del Ballantines snowboard.

VERANO *Costa atlántica*

El mar dice presente

A punto de empezar la temporada de verano, las ciudades de la costa atlántica ya tienen todo listo para atraer turistas en busca de diversión y descanso, desde San Clemente hasta Mar del Plata. Orcas, golf, caballos y bosque, además de mucho mar.

POR GRACIELA CUTULI

Exactamente donde termina el hueco abierto en la panza de la provincia de Buenos Aires por la bahía de Samborombón, empieza la ola de balnearios que son el principal sinónimo de sol y playa para el verano argentino. Uno al lado del otro, pero cada uno con su perfil –San Clemente amada por los chicos gracias a Mundo Marino, la apacible Santa Teresita de los mayores, la movida adolescente de San Bernardo, el aire fashion de Pinamar– se preparan para recibir este verano al fiel público de siempre y a aquellos que, tal vez más inconstantes, se van y vuelven, y elegirán pasar este año al borde de un Atlántico que desplegará todo su encanto para atraerlos definitivamente.

EL PRIMER RACIMO DE BALNEARIOS Ya antes de llegar a San Clemente, hay algunos lugares que los amantes de la naturaleza pueden aprovechar para ver durante el viaje: empezando en el kilómetro 270 de la RP 11 por la Reserva Restringida donde se intenta salvar a los venados de las pampas, amenazados por la extinción, y la Reserva Campos del Tuyú, que guarda una rica muestra de la fauna de la pampa húmeda sobre los terrenos linderos con la ría de Ajó. San Clemente es muy conocido por los pescadores que se embarcan durante el verano en busca de corvinas, lenguados o bagres de mar, pero durante todo el año es un gran destino también para los más chicos por el oceanario donde orcas y delfines brindan vistosos espectáculos. Además de la parte recreativa, la Fundación Mundo Marino se encarga ahora de rescatar y curar animales enfermos para intentar devolverlos a sus lugares de origen sanos y salvos. En esta zona, también se puede visitar el Vivero Cosme Argerich, donde se plantan árboles en honor de algunos visitantes ilustres, y que puede recorrerse siguiendo los pasos de los guías ambientales que ayudan a orientarse entre la flora y fauna de la reserva. Por si fuera poco, en febrero San Clemente atrae a payadores de los más diversos pagos para un encuentro que se organiza, puntualmente, en la plaza Pereyra desde hace casi 20 años.

Los siguientes balnearios son Las Toninas y Santa Teresita, donde también se concentran muchos amantes de la pesca deportiva. Santa Teresita, sin embargo, ofrece varias opciones más: golf, equitación en la escuela local (abierta todo el año), aviación (vuelos de bautismo en el Aeroclub) y automovilismo, en el circuito semipermanente Triángulo del Tuyú, que sabe hospedar carreras de TC. Es poco sabido que en esta zona, dentro de lo que hoy es un camping, está el antiguo casco de la estancia donde pasaba los veranos la familia Leloir, incluyendo al premio Nobel Luis Federico Leloir.

A lo largo de la costa, se suceden hacia el sur Mar del Tuyú, Costa del Este y la Lucila del Mar, algunas de las localidades más tranquilas de la costa, donde es más común ver bicicletas que autos y las tardes se estiran, tranquilas, sin vida nocturna que altere la tranquilidad del lugar. Muy distinta es la vecina San Bernardo, que de ser el paraíso solitario de las almejas de los años 70 se convirtió a fines de los 80 en uno de los santuarios de la movida adolescente de la costa bonaerense, con todo lo que implica en materia de moda, discotecas y trasnochadas. Si hay tiempo para algo más que los paseos por Chiozza, la calle principal, vale la pena pasar por el Observatorio Astronómico y jugar a buscar lo poco que queda de un barco inglés que se hundió, allá por fines del siglo XVIII, con un importante tesoro en sus bodegas (como gustan de hacer creer todas las leyendas). Por último, Mar de Ajó le pone el punto final a este tramo de la costa, antes de llegar a ese segundo núcleo entre chic y hippie que va de Pinamar a Villa Gesell.

BOSQUES, ARENAS, MAR
Bien atrás quedaron los tiempos en que Pinamar era apenas el fondo de la estancia de Valeria Guerrero, miembro de la familia dueña de la mayor porción de este sector costero y pionera en costumbres otrora extrañas, como hacer gimnasia en la playa. Hoy, Pinamar es uno de los centros del mundo fashion; las chicas hacen gimnasia para lucir mejor los bikinis o la variante que se use cada año, y ni remotamente alguien puede imaginarse que alguna vez había que llegar a estos parajes en carretas tiradas por caballos. Aunque la llegada masiva de turistas en pleno verano, que hace vivir a la ciudad durante buena parte de lo que queda del año, le saca un poco del encanto agreste que se respira en invierno, en Pinamar todavía es posible encontrar algo de esa naturaleza que la hizo famosa. Las cabalgatas por las playas y los bosques son ideales para románticos, en tanto los que prefieren otros deportes tienen para elegir desde el golf en el Golf Links Pinamar hasta el tenis o el jet-ski, si la idea es aprovechar la oportunidad que brinda el mar. Pegadito a Pinamar, Ostende es mucho más tranquilo, con sus calles poco transitadas y los médanos solitarios pero vivos que a principios de siglo hicieron fracasar el primer intento de construcción en el lugar. Recientemente volvió a abrir sus puertas un sitio histórico, el Viejo Hotel Ostende, donde se pueden revivir los viejos tiempos en que varios aristócratas y personajes de la cultura porteña se instalaban en la costa para pasar los largos veranos.

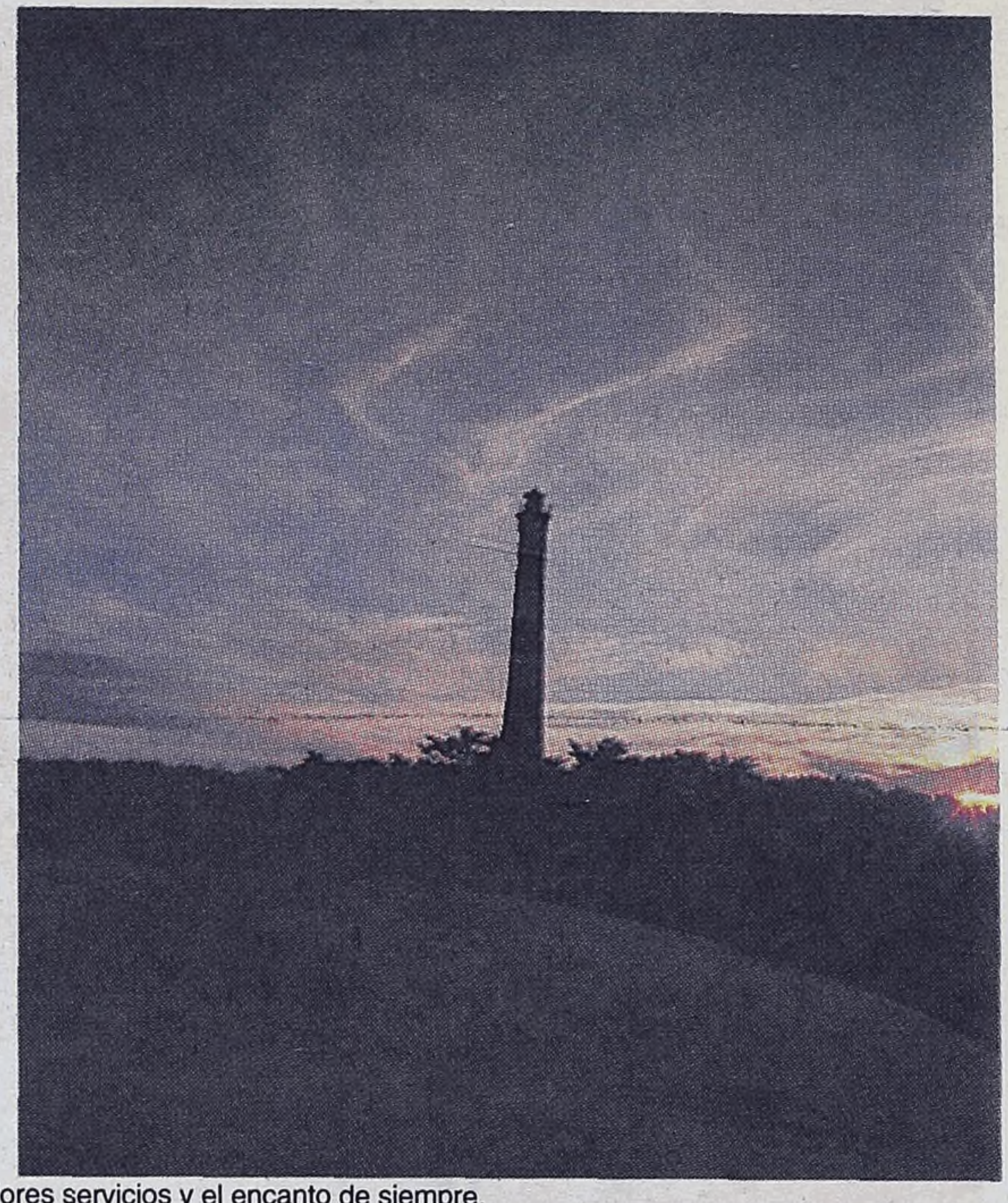
Siempre hacia el sur, hay que pasar Valeria del Mar (un homenaje a Valeria Guerrero) para llegar al más bello y caro de los balnearios de la costa, Cariló, o "médanos verdes" en el idioma indígena. Aquí el progreso no llegó a los extremos de Pinamar: todavía las casas no tienen divisiones entre sí y surgen como moradas de gnomos en medio de un bosque fantástico, tan denso que a veces no deja pasar la luz del sol, pero el progreso

TELEFONOS PARA TENER A MANO

Emtur (Ente Turístico de Mar del Plata): (0223) 494-4140.
Casa de Mar del Plata en Buenos Aires: 4384-5613.
Secretaría de Turismo de Villa Gesell: (02255) 45-8596.
Casa de Villa Gesell en Buenos Aires: 4371-5098.
Oficina de Turismo de Mar de Ajó: (02257) 42-0139.
Casa de Pinamar en Buenos Aires: 4315-2679.
Turismo de San Bernardo: (02257) 46-3027.
Turismo de San Clemente: (02252) 43-0718.







Playas, médanos, sol. Verano es costa atlántica, con todas sus opciones. Este año, con infraestructura renovada en toda la línea de balnearios bonaerenses, mejores servicios y el encanto de siempre.

amenaza con no dar respiro. El centro comercial, dominado por vistosos edificios de madera, crece cada vez más, y ya cuenta con iluminación eléctrica pública, algo que hasta hace algunos años los vecinos de Cariló se hubieran negado rotundamente a aceptar. Las playas no están tan pobladas porque los balnearios son pocos, pero para disfrutar realmente de la naturaleza –abundan los pájaros, entre ellos confiados colibríes– hay que internarse en el bosque y alejarse un poco de la animación excesiva que recibe el centro en verano, cuando Cariló se convierte en meta de una buena parte de los turistas de otras localidades. A mediados de febrero, Cariló organiza una de las fiestas más lindas del verano, la Atada de la Costa, que ve desfilar en una pista expresamente diseñada antiguos carruajes tirados por caballos.

SIEMPRE COOL Aunque los años hayan pasado, a Villa Gesell le quedará para siempre algo de ese aire hippie, despreocupado, que la hizo famosa. Este año, el 14 de diciembre, la ciudad volverá a rendir homenaje a su fundador, Carlos Idaho Gesell, con recitales y fuegos artificiales frente al mar. Pero a lo largo de toda la temporada hay muchas más actividades previstas: desde el III Encuentro Nacional de Escultores a la elección de la Reina del Verano, pasando por torneos deportivos de diversas disciplinas –beach volley, maratón, biatlón Mar de las Pampas, competencias náuticas, safari 4x4– y los tradicionales encuentros corales, que cada miércoles y sábado presentan espectáculos con dos coros cada vez. Durante enero, se presentarán recitales de Natalia Oreiro, la despedida de Los Chalchaleros y el dúo Vitale-Baglietto, mientras las chicas de Pancho Dotto se ocuparán de darle el toque frívolo al ex santuario hippie. Mientras tanto, en Gesell la oferta desborda los teatros y centros culturales para mudarse a las mismas calles: por iniciativa de la Municipalidad, once grupos de títeres, magia, mimo, música clásica y tango se dan cita en la peatonal todas las noches para entretener gratuitamente a los turistas. El clima es siempre alegre y distendido,porque en Gesell no hay apuros que valgan, sino sólo un cierto espíritu común siempre dispuesto a pasarla bien.

MAR DEL PLATA

Clásico de clásicos, también Mar del Plata quiere dar batalla este verano, gracias a una reciente lavada de cara de las principales calles y la renovación del acceso a la ciudad. Tres eventos marcarán los tres meses del verano: en enero, el Mundial de Seven de Rugby, en febrero la Liga Sudamericana de Básquet y en marzo el Festival Internacional de Cine. Y como cada año, los mejores espectáculos del año y varios estrenos se mudarán a las salas teatrales marplatenses, desde *Confesiones de Mujeres de 30* hasta *El Ultimo de los Amantes Ardientes* y *La Cenicienta*. En materia musical, se prevé la presentación de María Marta Serra Lima, Alejandro Lerner, Sergio Denis, Adrián Abonizio y Jorge Fandermole, León Gieco y Les Luthiers.



La rambla de Villa Gesell.

PASEOS ENTRE MONTAÑAS Y LAGOS

SUR NEUQUINO

Cuando uno viene de las grandes ciudades se dá cuenta de la inmensidad de estos paisajes colosales rodeados de una gran naturaleza y de una gran gama de colores. Esta es la sensación que me quedó cuando llegué a esta región neuquina. La ciudad de Junin de los Andes encierra un pasado muy rico que hacen que los turistas que la visitan se interesen mucho por sus orígenes. Aparte esta localidad ofrece para los visitantes numerosas atracciones como pueden ser las excursiones al Parque Nacional Lanín, el corredor de los lagos, las termas de Epulafquen. También los turistas cuentan con lugares de interés entre los que se encuentra el paseo artesanal, el Museo Privado de Don Moises, la Ermita de la Beata Laura Vicuña, el Cerro de la Cruz y el Primer Hotel de Junin de los Andes. Para los amantes de la pesca, que conforma uno de los principales recursos turísticos de esta localidad, podrán ir al lago Huechulafquen, Tromen o Paimun para disfrutar de la pesca con mosca de diferentes variedades de truchas.

Villa Traful:

Esta localidad es una pequeña aldea de montaña que tiene la particularidad de estar ubicada en pleno Parque Nacional Nahuel Huapi, y que además encierra una belleza totalmente impactante. Cuando uno camina por sus caminos totalmente rodeados de bosques de distintos colores y todos ellos rodeados por las aguas del lago Traful, le queda la sensación de estar en el paraíso. Aparte esta singular belleza viene acompañada por la gran hospitalidad de la gente, que en todo momento lo hace sentir a uno como en su casa. Sin ir más lejos todo el tiempo que permanecí en esta localidad fuí acompañado por Roberto Fontana, una gran persona hospitalaria dueño de las cabañas Aiken, también me impactó que el Presidente de la Comuna me atendiera en su propia casa. Otras de las personas que con su forma de ser contribuye para que Villa Traful siga creciendo es la dueña de la hostería Rincón del Pescador. Aparte de todo esto Traful ofrece a los visitantes numerosas actividades como caminatas, cabalgatas, mountain bike, entre otras. Para los amantes de la pesca, cuentan con el Lago Traful, que posee un buen pique de truchas y salmones. La temporada se extiende de noviembre hasta abril y la villa ofrece toda la provisión de equipos para desarrollar esta actividad.

Mas allá de esto, Villa Traful posee muy buenos lugares de comida entre los que se destaca Ñancu Lahuen atendida por su dueña y donde se puede degustar las distintas comidas típicas de la zona como una trucha a la manteca negra o un lomo a la Ñancu Lahuen. Por todo esto Villa Traful invita a ser conocida para poder enamorarse de su belleza tan particular.



Lago Traful, Neuquen

Buenos Aires, agosto de 1868



Explorador del Africa oculta, traductor de *Las Mil y Una Noches*, lenguaraz en mil dialectos nativos, introductor del hachís en Inglaterra, científico, geógrafo y soldado de a ratos, Burton también visitó Buenos Aires hace 140 años. En esta carta, algunas impresiones de una ciudad que cambió en casi todo, menos, parece, en sus precios.

POR RICHARD BURTON

Mi estimado Z.: Buenos Aires, según dije, es sin duda la ciudad del futuro y la imaginación la muestra sentada *en reine* sometiendo al río, con una tiara de torres y una amplia y hermosa falda de edificios, diques y paseos allí donde ahora los bajíos pantanosos y los montículos de tosca afean la vista. Sin embargo, nuestra presente labor es la realidad actual. Y lo primero es encontrar alojamiento.

Hay una multitud de hoteles para elegir: el gran hotel *Argentino*, nuevo e incómodo, el ministerial *La Paix* y su sucursal el *San Martín*, el costoso y supuestamente "elegante" *Louvre* –¡qué nombre tan inadecuado!–, el económico *Globo*, de segunda categoría, y el vil *Provence*, donde su propietario, un rufián francés, jamás intenta ser mínimamente educado. Todos son abominablemente malos y, en proporción, caros. Allí la falta de comodidad está en su apogeo y el servicio, la comida y la limpieza de las habitaciones son inferiores a cualquier posada de tercera categoría en una ciudad europea de segundo nivel. Seguramente en un lugar donde las onzas de oro son tan baratas sería posible construir un buen hotel al estilo norteamericano, como el *Grand* en el *Boulevard des Italiens*. Quizá el menos abominable sea el *Hotel Universal*, en la Calle San Martín. Pertenece, como el *Ancla Dourada*, a la categoría de *"casas ambuebladas"*, con la posibilidad de comer en el *Café de París*, en el club o en la casa de un amigo; y en esta por demás hospitalaria ciudad cada noche se reciben unas tres invitaciones para cenar. El *Universal* tiene la ventaja de ser un establecimiento de baños, donde para utilizar una vieja tina de lata que sacan tirando de ambos extremos y llenan con el agua barrosa del Río de la Plata se paga tanto como un *bain complet* de primera clase en Niza. Por otra parte, tiene una gran desventaja: jamás se consiguen habitaciones.

Si allí no hay lugar, puede intentarse en los "albergues", cuyo principal crimen es su nombre. Abundan en la Calle 25 de Mayo, muy al estilo del viejo mundo: en la planta baja, donde la planta baja resulta una abominación; cuartuchos oscuros cuando el huésped los quisiera amplios, luminosos y ventilados. Habitualmente están a cargo de inglesas veteranas, *"viejos soldados"*, en su mayoría las esposas o viudas de mayordomos o valets de diplomáticos, establecidas aquí de por vida y por lo general provistas de hijas más o menos bonitas, que hablan un mal inglés acriollado y un buen español argentinizado y quienes frecuentan la *"sociedad"*. Sin embargo, el precavido depositará su confianza con cautela en estos hospedajes. Una de las encargadas tienen una marcada predilección por el brandy; otra es excesivamente confianzuda con su clientela; mientras que una tercera es tan afecta a los encantos de la lotería que invertirá en una especulación imposible las libras esterlinas de oro que uno confía a su caja fuerte y probablemente le dirija una carta de súplica en la que dirá que es una esposa sola o una pobre viuda.

(...) La plaza principal, la Plaza de la Victoria, el corazón del tránsito, el sector de negocios donde parecen vivir los hombres cuando hace buen tiempo y donde uno se encuentra con todos los conocidos media docena de veces al día, es pequeña y sin atractivo, adecuada para un pueblo del interior, totalmente indigna de una metrópoli de capital provincial y de la Confederación, el asiento de la legislatura local y general, Nueva York y Washington unidas. Recuerda a los días en que D. Pedro de Mendoza colocó la piedra fundamental en la esquina de las actuales Calle Rivadavia y San Martín, piedra que, cuando casi queda aplastada por los carros, fue protegida gracias a la devoción de un anticuario local mediante unas bandas de hierro dispuestas en cruz. La Plaza es un cuarto de lo que requiere una ciudad semejante y la mitad de lo que fácilmente podría tener. Hacia el Este, detrás del antiguo fuerte y la Aduana y el *"bungalow"* gubernamental, se extiende una superficie polvorienta y enlodada, descuidada, maloliente y sin pavimentar, pisoteada por caballos y carros pintados de color sangre de cerdo. Este sector está separado de la Plaza de la Victoria por la Recova Vieja, una angosta hilera de comercios baratos con dos largas paredes de ladrillos amarillentos que se levantan por encima de las viviendas con un perfil antojadizo. La intención es representar un arco triunfal pero, sorprendentemente, se asemejan a un edificio que espera ser techado. Si esta espantosa *"reliquia de la antigüedad"*, de aspecto penosamente nuevo, realmente pertenece a una acaudalada familia que se niega a quitarla, el estorbo debería ser eliminado por el Haussmann local y el Gobierno, para que así la Plaza pudiera extenderse hasta la costa del río.

Si se gira a la izquierda subiendo por la Calle Cangallo uno se topa con la Calle Florida (no Flórida), la *Regent Street*. Aquí se ubican los mejores comercios del lugar: barberos y joyeros, mercerías y modistas, fabricantes de sombreros y calzado, tabaquerías y vendedores de chupetines. Los precios duplican a los de Europa y la calidad es mucho menor, cosa que se agudiza cuanto más uno se adentra en el país. Acá las muchachas caminan solas durante el día y le confieren al sitio una atmósfera jovial; una vez más resulta posible salir de compras.